

# Índice

<a href="#">Fracaso técnico, moral e intelectual. Estefanía en El País. - Mario Conde</a> .....	2
<a href="#">La ausencia - George Bor</a> .....	4
<a href="#">Entrevista Namaste IIª parte - Mario Conde</a> .....	7
<a href="#">Los ángeles de Zway - EL Loco</a> .....	8
<a href="#">Un artículo que recoge nuestras tesis sobre prisión provisional - Editorial</a> .....	11
<a href="#">Potencialidades oprimidas: Un sistema que asfixia - Nacho Rivera</a> .....	12
<a href="#">Intimidad, progreso tecnológico e investigación de secretos - JS</a> .....	14
<a href="#">Medios virtuales y comunicación real - El gran Lebowski</a> .....	17
<a href="#">Siete... envidia - Azulius</a> .....	19
<a href="#">Propuestas de solución al caso de los piratas: asumiendo compromisos - Mario Conde</a> ...	22
<a href="#">La venganza - Ranchal</a> .....	25
<a href="#">Personas humanas y el Diablo personificado - Sócrates</a> .....	29
<a href="#">Debate Inútil (El País) – Mario Conde</a> .....	33

## Fracaso técnico, moral e intelectual. (Estefanía en El País)

Mario Conde - Escrito el 9 de Noviembre de 2009



[Interesante el artículo de Joaquín Estefanía en El País.](#)

Se llama “**utopías regresivas**” y sitúa en el mismo plano de fracaso colectivo la caída del muro, es decir, la destrucción de lo que llama “estatismo burocrático”, y la descomposición ruidosa del “radicalismo del mercado”, palabras con las que bautiza el fracaso actual del sistema.

Cuestiones terminológicas aparte, lo más significativo reside en el fracaso de aquel “fin de la historia” que nos fue pronosticado hace años, precisamente a raíz o por causa de ese muro caído, sosteniendo la tesis de que el modelo capitalista, la economía de mercado y su correligionaria democracia en el modelo occidental, suponían el fin del debate histórico sobre el mejor modo de organizar la convivencia entre los seres humanos.

Error. Pero error de base porque el ser humano, al menos en su estructura de pensamiento actual, tiene tendencia a convertir la utopía, el modelo de convivencia, en instrumento de acumulación y dominación. Frente a los valores en los que se intenta cimentar un modo de convivir, al día de hoy la ley consiste en que demasiados seres humanos se mantienen en sus no-valores colectivos buscando exclusivamente su beneficio personal en forma de dinero o poder. El espectáculo se contempla en la escena económico financiera y en la política. Lo hemos comentado en muchas ocasiones en el blog.

Mientras estos sean los modos de pensar no podemos esperar distintos modos de comportamiento

Pero me interesa el artículo de Estefanía y sobre todo un par de párrafos que os transcribo. Son estos

*Ahora que empieza a verse en algunos países el final del túnel de la Gran Recesión es el momento de detenernos en el análisis de las secuelas que deja: en el mejor de los casos recuperación económica sin empleo (como muestran los últimos datos de EE UU), empobrecimiento de las clases medias, niños que vivirán peor que sus padres, endeudamiento público y privado, desigualdad, límites cada vez más tangibles en el medio ambiente, caída de los políticos y de los economistas en el descrédito, etcétera.*

*Robert Skidelski, el biógrafo de Keynes (que recuerda siempre que éste se dispuso a salvar a un sistema capitalista que no admiraba particularmente pero que creía la mejor garantía para la civilización), habla de esta crisis económica como la de un triple fracaso. En primer lugar, fracaso institucional pues los bancos se transformaron en casinos y sucumbieron a la ideología de “los mercados eficientes” que no podían equivocarse al fijar el precio de los activos y por lo tanto necesitaban de poca o ninguna regulación. Segundo, el fracaso intelectual de la economía dominante que no previó lo que iba a suceder o que defendió intencionadamente teorías equivocadas a sabiendas de que beneficiaban a los que la financiaban. Y tercero, un*

*fracaso moral, por la adoración al crecimiento económico como un fin en sí mismo más que como un modo para alcanzar el bienestar para la mayoría y “la buena vida”; esta laguna moral es la que explica la aceptación acrítica de la globalización y la santificación de toda práctica que conduzca a la riqueza como prioridad sobre cualquier otra inquietud humana.*

Observar el triple fracaso: el de los **bancos** y el “principio de **eficiencia**”. El de los **intelectuales** entregados y el de los **valores morales** en forma de *laguna moral*. Seguro que esta trilogía os suena. De ella hace ya un año que venimos hablando en el blog. Desde que utilicé la expresión “eficiencia” en su versión “técnica” como causa de un posible fracaso, han transcurrido quince años. Fue en el Vaticano 1992. Después en la Complutense 1.993. Bueno, en realidad son 17 y 16 años, respectivamente, pero da igual.

¿Por que tanto tiempo en ver lo obvio?. Porque se ve con la mente, y cuando la mente se encuentra dominada por no-valores, algunas cosas no se ven. Sencillamente porque no se quieren ver. Ahora determinadas evidencias se imponen. Pero otras siguen sin querer verse. Cuestión de tiempo. Pero para que no se repite la historia conviene no olvidarse de ese postulado: a modos de pensar corresponden modos de comportamiento. La educación es la base.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## La ausencia

George Bor - Escrito el 9 de Noviembre de 2009



La historia de muchas vidas es (resumiendo de forma grosera y basándome en mi mismo), la de la frustración y el refugio en la ausencia. Un buen día de esos con ganas de eludir lo palpable para refugiarnos en lo otro, fui a una de mis librerías favoritas. No sé si fue en Fuentetaja, la Marcial Pons del Conde del Valle de Suchil, Diógenes o Menéndez. O tal vez a la franquicia de Bertrand de mi barrio. No una de esas impersonales y mal atendidas como El Corte Ingles o la Casa del Libro.

Llegaba de un rodaje humillante, lleno de golpes en las piernas, el cerebro y el corazón (amar el cine, habiendo leído algo distinto El País, es muy duro en España. Yo lo estoy dejando). Me atendió un librero rellenito con barba y gafitas. Vio mis peticiones históricas y dedujo que teníamos gustos parejos. Cuando pregunté de que se trataba esa afinidad, me dio un mordisco de realidad, de esos que dicen los americanos: “yo colecciono libros sobre el suicidio”.

Parece que el número de suicidios crece espectacularmente: es un tema “de moda”. El bálsamo del suicidio siempre se ha encontrado entre mis pensamientos mas familiares: en los idus nefastos me consoló tener presente esa medicina en la recamara. He tenido rachas bien malas. Hace pocos días, un miembro del blog me hablaba de la vida como un paulatino suicidio, lento y natural. Examinando rigurosamente ese pensamiento percibí ciertos matices en el “sui caedere” o matarse a si mismo.

Uno se mata porque pretende exterminar el momento presente. Poner fin al dolor, dilema, frustración o inanidad actual. Y no solo actual. El presente drama debe permanecer, además, proyectado hacia lo venidero, sin solución de continuidad, ni posible acuerdo entre nuestra pretensión ideal y la dictadura del hecho, que dice MC. Yo, en definitiva, no soy un suicida. Soy un ser que desea ausentarse de lo vigente. Pero para volver...

Esa dolencia vital se alivia de diversas formas. Se mata el cuerpo, se mata la mente o (gran idea que origina religiones) se mata el presente. Solo existe algo común en los tres casos: se logra la ausencia. Del mismo modo que uno se suicida por enfermedad del juicio, del cuerpo o del anima, uno se quita de en medio por cobardía, por vergüenza a la supervivencia (lealtad a los ausentes), soberbia o sentido de pertenencia a una élite (no me merecen estos perros) o como solución a un problema que genera en los demás la propia pervivencia o la de los valores que dan sentido a una vida. Siempre por dolor.

Socrates, Séneca, Hitler, Judas, Larra, Primo Levi, Stefan Zweig, Arthur Koestler, Ernest Hemingway o Virginia Wolf. Son ejemplos palmarios de cada modalidad. Luego existen suicidios paulatinos, ocultos para los obituarios: Charles Bukowski, Jack Kerouac o Jim Morrison. Gentes inmersas en sucedaneos como la droga, la medicina, el alcohol, el peligro, la seducción. Yo también considero suicida a aquel que vive sumido en la obsesión, una pasión desaforada que oculta la vida “real”: ludópatas, workalcoholics, pornógrafos, obsesos del

orden, fanáticos de cualquier actividad concretísima. En todos los casos descritos un ser humano elude todo aquello que impide la ausencia de la vida.



Pero mi diletantismo mediocre encontró cobijo en la opción más fácil: el asesinato de lo cotidiano, de esa eventual percepción tortuosa de la existencia. La negación de la vida captada como quejido. Y, en el fondo, es lo que hace la mayoría del mundo que conozco. Uno no mata el problema. Mata su percepción. O la atenua. Se minoran el dolor con fármacos que raptan a los núcleos nerviosos de la captación de lo sensible. El prozac de turno oculta la sequedad del ánimo, la oscuridad del pensamiento. El tabaco y el alcohol minoran el dukka que gestó el budismo como esencia de nacimiento. Por ello, los franceses llaman al orgasmo la pequeña muerte porque uno desaparece esporádicamente en el instante supremo. Todos son edulcorantes del momento, aniquiladores del pensamiento, fijadores de la atención, domadores del ansia. Mi particular devoción es la ausencia infinita. Es el trágame tierra.

Nuestra inteligencia entra en otra dimensión cuando fallece un cercano y acompañamos su viaje. Se ausenta de una forma no aprendida. De igual forma, el dolor amplía nuestra capacidad para encontrar un espacio lejano que garantice la AUSENCIA. ¿Existe ese lugar o se trata tan solo un cobarde agujero en el que trasconejarse? El suicida común busca la cesación de lo presente y en la furia de lo inmediato su rapto solo conoce la radicalidad final. Las religiones han optado por sistematizar las diversas formulas de dar milenaria vida a la ausencia. El yo se extingue por medio de la oración, el control de la respiración, el ayuno, el sentido transcendental de esa ausencia, el servicio a los demás. Vivir en valores otorga poder a la ausencia. La ausencia solo tiene sentido si genera un espacio para una presencia distinta a la del ego, las sensaciones, los mas simples sentimientos. Da miedo pensar que esa ausencia tan solo recabe espacio para la nada con minúsculas. La atracción que nos arrastra hacia la ausencia es irresistible si esa NADA es la máscara tras la que se oculta el TODO, el UNICO.

Una manifestación última del deseo de ausencia ha tomado forma de patología. Antes esa patología era psiquiátrica: eran tiempos menos edulcorados, en los que se vivía en serio. Mi mejor amigo es esquizofrénico y me decía que la gente de clase estaba en la Clínica Lopez-Ibor en la 5ª planta. La gente mediocre permanecía en las plantas mas bajas: neurosis, pequeñas depresiones. ¡Se tomaba a broma su tragedia! Es una forma de ausencia llena de coraje: el humor, la autoparodia. Pero ahora casi no existe esa grandeza. En la presente civilización adquiere peso específico como desorden inhabilitador un nuevo compañero de viaje mas liviano: el CANSANCIO. Cuando mi mente ordinaria pretende lograr la inmersión en un trabajo pesadoso o una situación no deseada, el cuerpo y la mente inconsciente se niegan a esa forma de presencia en el mundo y recurren al cansancio, en total negación del instante que les hago vivir.

Pero mi interés por el suicidio se agigantó por la vía negativa: admiración a contrario sensu. Existen seres cuya existencia no tiene sentido y, como diría el pérfido Cioran, ¿por qué no se suicidan? Es la demencial obsesión por permanecer vivo. He conocido a enfermos mentales, ancianos mutilados, ángeles repentinamente avejentados, gentes devastadas por la tragedia, la ruina, el exterminio de su casta o su forma de vida. Familias expoliadas y humilladas, príncipes destronados que han permanecido y han luchado por levantarse cada mañana a las 5:00. Héroes de guerra, olvidados en pisos de renta antigua y con gusanos en los muñones, que desean continuar aquí. Son personas que solo se ausentan de la derrota. ¿Por qué?

No necesitan la ausencia porque, tal vez, esa NADA con mayúsculas ya se encuentra dentro de ellos, llenándolo todo.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Entrevista Namaste IIª parte

Mario Conde - Escrito el 10 de Noviembre de 2009

**revistanamaste.com**  
la web que impulsa el cuidado de la TIERRA, el ALMA y la SOCIEDAD

Editorial   Entrevistas   Agenda   Contacto   Suscripción   Acerca de Namaste   Tarifas

---

### Luces y sombras de Mario Conde (II)

Por **Alberto D. Fraile Oliver**

Etiquetas: bancos, conciencia, crisis, economía, paradigma, taoísmo

Imprimir este artículo  
Enviar a un amigo  
Comentarios

**"La conciencia es universal, el cerebro simplemente procesa datos"**

[Primera parte de la entrevista: Luces y sombras de Mario Conde \(I\)](#)

Estas son algunas de las preguntas editadas, por falta de espacio, en la versión de papel de Namaste. Las recuperamos aquí para quién quiera conocer la parte más metafísica de la conversación mantenida con [Mario Conde](#). En ella habla ampliamente del campo cuántico de conciencia, de la noción de compartir y del cambio de paradigma.

En esta "segunda parte" se recogen preguntas y respuestas que se dejaron en el tintero en la primera por falta de espacio físico y que, según dice la revista, a la vista del interés suscitado por la primera, se estructuran ahora como un añadido, como una "segunda parte".

[Ver segunda parte de la entrevista a Mario Conde en Namaste](#)

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Los ángeles de Zway

El Loco - Escrito el 10 de Noviembre de 2009



Salimos de la escuela satisfechos. Preferimos llegar a la comunidad salesiana andando y así despejarnos tras las actuaciones de la mañana. Hacer el payaso sesión a sesión para más de dos mil quinientos niños de la etnia Oromo era realmente duro. En la misión nos esperaba todo el grupo para comer algo acompañado de *engera*, una especie de pan de sabor ácido elaborado con granos de *teff*, duro al paladar que no esté acostumbrado al mismo. Hacía calor en la ciudad de Zway pero el entusiasmo de los primeros días y el impacto con el país nos hacía estar aún algo frescos. Etiopía nos había impactado por muchas cosas, pero sobre todo, por la candidez de sus niños, por sus miradas profundas, por sus lamentos disimulados y respetuosos. Había en sus miradas una lucidez inusual.

A la salida, nos quitamos la nariz y el traje de payasos y abrimos nuestros rostros reales a los niños. Aún así, nos reconocieron al salir y se acercaron con prisa para abrazarnos y saludarnos, primero con timidez y luego con expresiva alegría. Nos cogieron de las manos y estrecharon fuertemente un lazo invisible que no deseaba abandonar nuestro paseo. Empezamos a cantar mientras paseábamos por las calles desnudas de asfalto, polvorientas y secas, plagadas de pobreza extrema. Nada importaba. El canto, el sonido de la Alegría era profundamente más potente que toda miseria. Los niños se abalanzaban unos contra otros, incluso aquellos que separados de la educación y el abrigo de la comida podían disfrutar del festín alegre. Había algo que nos parecía imposible. Esa manifestación de amor, de sinceridad, de cercanía era inverosímil en Occidente. La calle bullía de una extraña mezcolanza. Algo diferente en nosotros se estaba creando. ¿Hasta qué punto fuimos conscientes? Los mayores nos saludaban y veían como sus hijos danzaban entre nosotros con una luz radiante mientras guiaban nuestros pasos por ese laberinto de casas. Nos sentimos protegidos por esa lucidez y quisimos que las calles no acabaran nunca. La alquimia del contacto humano, franco y cercano, estaba bullendo en nosotros.

La satisfacción era plena. Estábamos radiantes, humanamente tocados por los dioses, esos dioses encarnados en las miradas de esos ángeles que revoloteaban con su dulzura y sencillez entre nuestra fragilidad occidental. Fue en ese instante cuando tomamos contacto con la realidad envolvente. Fue en ese instante cuando vimos que el milagro es posible y que los ángeles se encarnan en esos países para comprender la urgencia humana. África entera, nuestra cuna madre, nos acogía con candor, con ansiedad, con ganas de que dejáramos allí el recuerdo de nuestros ancestros y tomáramos la antorcha de una nueva vida. Algo sublime estaba naciendo dentro. Algo que sólo con el tiempo podemos llegar a entender.

Cuando llegamos a la entrada del mercado, de paso hacia la misión, la nube de niños-ángeles se había diluido. Habían vuelto a sus casas pues la jornada continuaba y tenían que ayudar cuidando las vacas o buscando sustento en las calles. La mayor parte de los etíopes viven de lo que pueden. Todos son empresarios de la pobreza, autónomos que pagan sus impuestos a la tierra que les alimenta. No existen clases parásitas, sino que cada uno tiene la misión de



sobrevivir a costa de cualquier calamidad. Nadie trabaja por cuenta ajena, sino que todos lo hacen a cuenta de la vida.



El mercado era otro mundo. Allí estaban los niños que no iban a la escuela, los niños que no habían sido tocados por la diosa fortuna. Sus pies estaban arrugados, surcados por la tierra que se había instalado en sus extremidades desnudas. La pobreza se magnificaba con esa belleza propia de una raza de invencibles. Ayudaban a sus padres vendiendo cebollas o tomates, y los más débiles, simplemente aguardaban junto a ellos el terrible final. Era como si todo el pueblo estuviera allí vendiendo sus pobres y escasos productos. Los más modernos, los más afortunados, vendían ropas occidentales que nadie compraba. Las semillas, los tomates y las cebollas colmaban casi todos los productos. Algo de artesanía e instrumentos de labranza completaban el gran mercado, lleno de ruidos ordenados y sediento de birrs, la moneda oficial. Las carrozas tiradas por una famélica mula o un burro con los días contados, hechas de madera y de ruedas recicladas se amontonaban en las calles. El vehículo oficial de los etíopes era un reflejo puro de su *modus vivendi*. Un esqueleto móvil que tiraba a su vez de cientos de esqueletos agolpados en su interior.

Había imágenes que se habían quedado inmóviles en nuestras retinas. La muerte rondaba cercana. Había un hombre envuelto en mantas, muerto, rodeado de gente que se acercaba al carro que soportaba su levedad por la curiosidad de quién podría ser esta vez. La época de lluvias había terminado. Aún quedaba algo de verde en la sabana. Pronto, la imagen de ese hombre se volvería común, y el verde se volvería dorado y la tierra yerma se agrietaría a la espera de un nuevo amanecer. Las sequías en ese país son mortales y sólo la suerte determina quién pasa a la ronda siguiente de vida.

Llegamos a la misión tras el paseo. El grupo de voluntarios trabajaba afanosamente para dar lo mejor de sí. Los médicos sanaban, los destintas sacaban increíbles muelas roídas por el flúor excesivo que añadían al agua de los pozos, el equipo de agricultura intentaba reinventar la huerta y los educadores y etnógrafos rescataban leyendas y canciones, ritos y costumbres del

pueblo Oromo. Habíamos llevado medicinas y cosas útiles, al menos cosas que nosotros pensamos que pueden ser útiles en aquel mundo donde no hay nada. A veces me sentía ridículo ante la imposibilidad de ayudar a todo el mundo y deseaba poder multiplicarme por cien para estar en todas partes. Visitamos la panadería de la misión y vimos como se obraba el milagro del pan. Un joven Oromo multiplicaba los panes seguramente esperando que algún día los escasos ríos sanaran para hacer lo mismo con los peces. En el pequeño orfanato de la misión vivía una docena de niños que habían sido abandonados en la puerta de la misma. A veces venían a visitarnos y nos abrazaban. Algunos enfermos, otros ya sanados, esperaban que la vida les brindara el calor que sus padres no pudieron ofrecerles. Comimos un trozo de pan reciénorneado, caliente. Nada que ver con la ácida *engera*. Un pan que no llegaría a todos...

Había tanto por hacer... Pero ahí teníamos como ejemplo a cinco monjas que habían entregado su vida para sacar adelante a más de dos mil familias, día tras día, semana tras semana, año tras año hasta el final de sus vidas. Sentí cierto clamor interno. Veía esas mujeres que apenas dormían como trabajaban a destajo con una alegría de otro mundo en una misión que había crecido a base de esfuerzo y sacrificio imposible. Nosotros estaríamos sólo unos días y nuestra solidaridad era limitada. Pero la de esas mujeres era infinita, admirable. Habían creado con sus manos un pequeño paraíso en ese infierno de muerte y miseria. Y el paraíso era un punto de luz y esperanza en una tierra endiablada. Un clamor en el desierto humano, en la sabana hambrienta.

Por la tarde escuché el replicar de las campanas. Resultó extraño oír campanas en África. Así que fui curioso tras la llamada acompañado por la guía de una niña que había reconocido a Kili-Kili, el payaso. A la entrada y a la salida de la Iglesia algunos niños se acercaron para abrazarme alegres por el descubrimiento. El payaso también sabía rezar y quería compartir con ellos sus alabanzas. Entré en penumbra y me senté al lado de una de las monjitas. Había un coro celestial que cantaba unos ritmos cristianos con tonos africanos acompañados de un piano eléctrico que agudizaba con melodías imposibles. La mezcla no podía ser más hermosa. Sentí una gran conmoción al escuchar las voces angelicales. Lloré, no pude hacer otra cosa. Había en aquel lugar algo extremadamente inusual. Algo que revoloteaba en el aire y que al respirarlo te preñaba de compasión. Etiopia, el país de los rostros quemados, hablaba desde sus ancestros comunicando su sabiduría en la tradición y el rito. Tuve la satisfacción de toparme con lo bueno y lo malo de la raza humana, pero sobre todo, tuve la satisfacción de reencontrarme con el reino angélico que nace en el mundo de los niños. La esperanza renace día tras día en África y todo se vive con la calma del ritmo vital.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Un artículo que recoge nuestras tesis sobre prision provisional

Editorial - Escrito el 11 de Noviembre de 2009

blog

En el diario El País de ayer apareció un artículo de opinión en el que se recogen las tesis que en su día JS y nosotros defendimos en el blog acerca de la prisión preventiva. Su título es expresivo: [“inversión de valores en la Justicia”](#). Es cierto: desde 1.994, en el libro “El Sistema” se viene denunciando la inversión de valores que implica la Justicia al servicio de finalidades políticas. Es hora, quince años después, de que Magistrados y Catedráticos firmen con su nombre y apellido un alegato sobre algo tan evidente como doloroso para los derechos de las personas afectadas por esa inversión: libertad y hacienda. Lo que ya no resulta tan obvio es por qué se han dado cuenta de algo así, por qué conceden luz y apellidos a sus opiniones cuando se ven afectados los derechos de personas dedicadas a la política, es decir, cuando aparecen prisiones preventivas dictadas en casos que afectan al PP, PSC o CIU. Antes de ellos, algunos españoles pudieron sufrir en sus carnes y en las de sus familias, amigos y allegados, esa inversión de valores. Sin embargo nadie escribió o no lo recuerdo. Cuando se espiaba con fondos reservados contratando a empresas extranjeras para violar la intimidad de personas privadas, nadie del PP ni periodista alguna alzaron voces pidiendo, reclamando esos derechos fundamentales. Cuando el Magistrado Pallin dictó auto negándose a investigar la autoría del espionaje ordenado por el Vicepresidente Socialista Narcís Serra, Presidente de la Caixa de Cataluña en la actualidad, alegando que ese espionaje no era delito, el diario El País no protestó, sino que, al contrario, el que se proclama defensor de las libertades y garantista de derechos fundamentales, miró para otro lado y sigue acogiendo en sus páginas al autor de semejante resolución. Es bueno saber que por encima de los derechos y libertades se encuentra la red de intereses. Aun así, artículos de este porte son bienvenidos

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Potencialidades oprimidas: Un sistema que asfixia

Nacho Rivera - Escrito el 11 de Noviembre de 2009



Si consideramos al sistema como algo alejado al hombre nunca conseguiremos nada ¿no creéis?

El sistema no es ajeno al hombre, el hombre no es ajeno al sistema. Si en esa ecuación no metemos al hombre (individuo) jamás existirá una democracia real y directa.

Precisamente todas las formas de gobierno han fallado por olvidarse del individuo, mas que fallar es que no estábamos capacitados para algo mejor.

### Individuo-colectivo-cultura-sociedad.

Si nos olvidamos de cualquiera de estas cuatro dimensiones no conseguiremos una política total e integradora. Cuando un sistema se estanca (el actual) y los individuos continúan progresando se crea una **patología de desarrollo**. La silla empieza a cojear, la casa se queda pequeña. Los individuos no pueden transformarse a estados más evolucionados por culpa de un sistema que los oprime. Y éste se colapsa. Esto genera una gran crisis, crisis que nos está avisando de ello.



El sistema está condenado a regenerarse o la catástrofe está servida. Volveremos a antiguos estadios políticos que son los únicos a los que somos capaces de aspirar.

O damos un salto a la mayoría de edad, o retrocederemos a inicios de la pubertad (político-histórica) donde todo era *caos hormonal*. Comunismos, fascismos, anarquismos, o los actuales desequilibrios entre el tercer y primer mundo. Y cuando hablo de tercer mundo me refiero a cualquier persona que se le ha arrebatado el pan y la dignidad. El tercer mundo mora por todo el planeta, tanto en oriente como occidente.

El sistema debería garantizar el **mayor desarrollo a la mayor cantidad** posible de seres humanos. Ese sería el sistema correcto, elástico, flexible. Y no el cinturón rígido que usamos actualmente. Oprime, oprime hasta que... recula o explota.

Internet es claro ejemplo de como personas que antes no podían pagarse unos buenos estudios, libros, o codearse con la élite intelectual: hoy tienen la oportunidad de hacerlo y/ o disfrutar de todos esos conocimientos; y así poder desarrollar todo su potencial dormido, amodorrado.

En este caso internet le ha dado a las **potencialidades oprimidas** lo que el sistema les estaba y les está impidiendo. Con ello hemos subido el nivel medio de información y consciencia a más personas.

Enriqueciéndose de esta forma el individuo; pero también la sociedad y de alguna manera el sistema en su conjunto. Dado que más personas pueden competir por puestos de responsabilidad que hace poco era cosa de una élite. Regeneración natural. Pero no es suficiente, ni mucho menos.

En este blog hay personas con una capacidad increíble, pero por culpa de un sistema que se ha quedado pequeño e injusto ven sus vidas y capacidades relegadas al olvido. Y todo por un triste puesto de trabajo que cada vez es más escaso. Y son estas personas las que enriquecen y dan vida a un sistema y a la totalidad.

Si no las dejamos florecer todos perdemos. El individuo, la colectividad, la cultura y la sociedad. Ése es un claro ejemplo de la conexión entre sistema y personas. Y hay muchos más...

La evolución está en camino ¿Seremos tan tontos de desperdiciar la oportunidad? De momento parece que sí, pero no dejaremos de trabajar.

**...y si los políticos no lo entienden tendremos que educarles... No hay más.**

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Intimidación, progreso tecnológico e investigación de secretos

colaboraciones - Escrito el 12 de Noviembre de 2009

JS

Se ha clausurado en Madrid la 31 Conferencia Internacional de Privacidad y la casualidad lo ha hecho coincidir con la polémica surgida en torno a SITEL, sistema de interceptación telefónica integral, sobre cuya manipulación interesada desde el Gobierno frente a sus adversarios se han quejado los portavoces del PP. Debo confesar que cuando perdí la virginidad en materia de escuchas telefónicas ilegales tenía apenas 29 años. Sé discreto cuando hables pero no te preocupes por eso, me dijo Juan Rosón, con ocasión de mi toma de posesión en un cargo de Justicia. No tenemos capacidad para digerir esa información. Se necesita que se grabe a alguien específico, otro que transcriba y finalmente quien se lo lea y saque conclusiones. Y estos dos últimos no abundan, me tranquilizó.

También el Cesid iniciaba por entonces un llamado Gabinete de escuchas, sustentado en la fina oreja de un militar aficionado a distinguir las identidades de las personas que circulaban por la carretera de La Playa en Madrid y hablaban por alguno de los escasos móviles que entonces existían. Pero ello según sus tonalidades de voz. Corría el año 1.981 y acabábamos de salir del intento de golpe de Tejero. Claro que también se ha descrito de aquellos años la llamada "operación tenedor", consistente en introducir micrófonos en los restaurantes de moda en Madrid que albergaban toda suerte de conspiraciones políticas. Pero entonces, a la hora de entrometerse en la privacidad ajena desde el Estado, se iba a tiro fijo, a pecho descubierto, y existía sólo una mínima capacidad de explotación de la información. En el caso de los teléfonos fijos había que acertar con el hilo concreto perseguido y en materia de móviles había que pasar por el radio de influencia del scáner del escucha de turno y, aún así, había que tener además la mala suerte de que, pasado bastante tiempo, alguien tuviese la paciencia de leer la transcripción de nuestras confidencias vertidas al cable o al éter.

Por eso, claro está, cuando al poder de turno le interesaba de verdad investigar a un ciudadano se apelaba a los fondos reservados y se le encargaba a una Agencia extranjera. Nada de auxiliarse de los medios propios. Fue el conocido caso Kroll, o informe Crillón, encargado por Narcís Serra con fondos del Cesid para tratar de averiguar debilidades de MC, que mereció desde el punto de vista penal todo tipo de plácemes y reconocimientos en el Auto de Martín Pallín de 24 de julio de 1.995. Casi todo valía, según entonces el Tribunal Supremo, para indagar en la vida del Presidente de un gran Banco y las "posibles irregularidades en la gestión que podrían provocar graves riesgos en el sistema financiero nacional, razón por la que presta una especial atención a las actividades que se desarrollaban en el extranjero". Por cierto, nada de lo que trascendió de aquel informe tenía que ver con Banesto.

Y, cuando se difunde el contenido de una conversación telefónica por móvil de Txiqui Benegas, en la que habla de Dios en referencia a Felipe González, las diligencias penales instruidas se archivan por entenderse que esa eventual interceptación no constituye delito. Vamos, a lo que voy, que me disperso. En este país se instauró hasta los años 90 una suerte de tesis consistente en que "todo lo que vuela, a la cazuela". Si alguien es notorio se le puede investigar

prospectivamente con toda legitimidad, a ver qué se le encuentra y, si se usa el espacio como medio de comunicación, cualquiera puede acceder a sus contenidos sin posibilidad de que le sea afeada su conducta más allá de considerársele un cotilla.

Con ocasión del juicio sobre las “escuchas del Cesid”, celebrado a finales de los años 90, declaró un Coronel encargado de la División de Telecomunicaciones del Centro, por cierto apellidado Conde, quien fue interrogado sobre el llamado “proyecto Merlín”, implantado en 1.992 en aquella casa. Muy serio él, declaró que se trataba de un DDP. ¿Y qué es eso, se le preguntó? Muy sencillo, contestó: Un decodificador demodulador polivalente. Como aquello seguía sin estar claro se le insistió: ¿Y para qué sirve? Para localizar los parámetros de un emisor, aclaró. Y se usaba, claro. En otras palabras, introducidos los datos básicos de un teléfono móvil, localizados caso a caso, el sistema podía clonarlo de suerte que cualquier uso del mismo, estuviese donde estuviese, se reflejase en el clon simultáneamente y permitiese las grabaciones pertinentes. Y estaba la Fiscalía presente, y tres Magistrados asistieron a esa declaración. Pero no se dedujo testimonio de tanto de culpa alguno, y los medios de comunicación presentes ni se enteraron de la confesión pública. Como seguramente no se quedaron tranquilos en la Casa, se promulgó en 2.002 una Ley Orgánica que vino a legitimar, junto a otras técnicas de obtención de información mediante la penetración en domicilios, la utilización de “Merlín” para introducirse en la “vida de nosotros”, tal y como acertadamente ha calificado el amigo y compañero Gimbernat en un artículo magistral – <http://reggio.wordpress.com/2008/04/30/la-vida-de-nosotros-de-enrique-gimbernat-en-el-mundo/>.-

Ahora hemos sabido que desde 2.003 funciona en España el llamado sistema integral de interceptación telefónica SITEL, dependiente del Ministerio del Interior, que viene a hacer lo mismo que “Merlín” en el antiguo Cesid, pero de manera más perfeccionada. Porque, mediante las oportunas reformas legales al amparo de la legislación de telecomunicaciones, las operadoras de telefonía deben suministrar a SITEL los datos básicos de cada teléfono móvil y línea de internet contratados, incluido el nombre y NIF del usuario, y los parámetros técnicos de sus terminales, contraseñas también. Con ello, es posible hacer un seguimiento on line de la actividad del usuario, de los números con quienes contacta, del lugar desde donde lo hace y de sus trayectos mientras tenga activado su aparato. Pero, se dice, para acceder a los contenidos se precisa autorización judicial. ¿Alguien se puede creer de verdad que cuando el sistema permite acceder al contenido, porque la filosofía técnica de SITEL es idéntica a la de Merlín, el funcionario de turno se va a reprimir y va a esperar a que se le expida la autorización judicial que exige la Constitución en su artículo 18?

La perversión del nuevo sistema consiste en que las antiguas limitaciones en materia de explotación de la información obtenida ya no existen. Ay, Juanito, lo que te perdiste.... En términos cuantitativos –ya no se necesita ir a tiro fijo, ahora entramos todos en el caladero, gracias a las ventajas de la digitalización informática-, y cualitativos, merced al filtrado de la información conseguida con el empleo del software adecuado y de términos o frases previas o incluso modelos de voz. Y, como eso es una fuente de información de valor incalculable, se elimina el riesgo de eludirlo con la supresión de las tarjetas pre pago para lo cual se acude a agitar el espantajo de las necesidades preventivas en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico.

Como consecuencia del clima generado en el mundo tras los atentados del 11-S, hemos evolucionado inconscientemente en el reconocimiento de la legitimidad de una suerte de Estado preventivo frente al Estado de las libertades. Ante la amenaza de que el riesgo

terrorista se transforme en siniestro el Derecho de excepción se convierte en la norma y, en materia de adquisición de conocimientos se impone la denominada investigación masiva en el área de las comunicaciones, lo mismo que en otros ámbitos se ha estudiado la legalidad de la llamada "rescue torture". La cuestión es si la conciencia de la necesidad de una seguridad total justifica prescindir de las garantías constitucionales como parece que cada vez más se está produciendo. Yo prefiero ser más libre aunque esté menos seguro, siquiera sea porque el cotilleo siempre me ha repelido.

[Leer comentarios a este artículo](#)



## Medios virtuales y comunicación real

El gran Lebowski - Escrito el 13 de Noviembre de 2009



El uso de internet no sólo ha afectado de manera importante al modo en que nos relacionamos, sino también a la percepción que tenemos de nosotros mismos e incluso al desarrollo de la personalidad de los más jóvenes. El auge que experimentaron las comunidades virtuales (foros, listas de correo, blogs, etc.) a finales de la década de los 90 ha dado paso a un fenómeno mucho mayor, el de las redes sociales. La búsqueda de información y el deseo de compartir intereses comunes que caracterizaban a las primeras se han quedado obsoletos para las nuevas generaciones que han crecido con internet y hacen uso de la red como un elemento más que contribuye al desarrollo de su personalidad.

Algunos estudios realizados al respecto establecen una diferenciación en cuanto al uso que hacemos de estas herramientas en función de la edad. Así, los mayores de 25 años nos mostramos más cautos a la hora de aportar información personal y perseguimos un fin concreto al utilizar esta clase de aplicaciones. Se trata, fundamentalmente, de mantener un contacto “virtual” con aquellas personas con las que hemos establecido un vínculo previo en el plano “real”, sin descartar totalmente la posible interacción con absolutos desconocidos, pero siempre en busca de una finalidad concreta más allá del establecimiento de nuevas relaciones personales.



Los más jóvenes entienden las redes sociales como un mecanismo para disponer de nuevos contactos y, de esta forma, la creación de un grupo o una comunidad se convierte en un fin en

sí mismo. Estos contactos generados de forma virtual tienen un peso mayor en su vida y se genera una necesidad de mantener dicho contacto de forma diaria. Al haber crecido y haberse desarrollado en un mundo en el que la red se encontraba ya plenamente implantada en nuestras vidas, el uso de la misma se concibe de forma natural como un elemento más que contribuye al desarrollo de la personalidad y a la búsqueda de una identidad propia.

Es más, en muchos casos, la red permite mostrarse al mundo como uno quiere que le vean (mediante el uso del retoque fotográfico o facilitando aquella información personal que pueda interesar en cada caso, sea cierta o no), creando una imagen personal a medida, por lo general idealizada, pero que va a contribuir de manera determinante a la configuración de la personalidad de cada uno mediante la asimilación de determinados valores y conductas, convirtiendo estos “grupos de pares virtuales” en un agente de socialización en sí mismo.

La importancia que han adquirido las redes sociales no ha escapado a la mirada del ámbito empresarial y éste que ha empezado a hacer uso de ellas, tanto en su aspecto interno como en el externo. El primero cobra especial importancia en el caso de grandes empresas, con oficinas repartidas por todo el mundo, de manera que la interconexión de todos sus trabajadores a través de una red social permite una mejor gestión de la empresa, al funcionar ésta casi como un único equipo y gracias a la posibilidad de recabar la información necesaria en cada momento de manera instantánea al contar con la opción de seleccionar el contacto que mejor se adapte al trabajo que se esté llevando a cabo. Este tipo de herramientas permiten, además de conocer el perfil de cada contacto, mantener una clasificación de cada uno de ellos en base a la frecuencia de las conversaciones mantenidas y otros valores computables.

En lo externo, no sólo permiten abaratar el coste de sus estrategias de comunicación, sino que posibilitan el acceso, de manera más precisa que la publicidad tradicional, al grupo de población al que va dirigido el mensaje. Es evidente que este tipo de comunicación no es válida para toda estrategia de mercadotecnia, pero puede ser extremadamente útil a la hora de publicitar, por ejemplo, un determinado evento o un acto de cualquier tipo.

Es tal la incidencia que tienen las redes sociales en nuestra vida que The cocktail analysis, una agencia de consultoría especializada en tendencias de consumo y comunicación, ha puesto en marcha un [observatorio para analizar la evolución de las redes sociales](#).

Pero todavía nos queda pendiente el desarrollo de lo que, en mi opinión, es la mayor ventaja que pueden ofrecernos las redes sociales y ésta es el empleo de las mismas como elemento potenciador de las comunidades virtuales. Los contactos que se establecen en las primeras son, por definición, más heterogéneos. Por el contrario, las comunidades virtuales posibilitan la aparición de grupos unidos por intereses comunes, lo que permite el establecimiento de fuertes lazos de unión, algo que es más complicado que ocurra en las redes sociales ya que, además de su carácter heterogéneo, presentan mayores limitaciones para la formación de un grupo y la posterior interacción entre los miembros del mismo.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Siete... envidia (Azulius)

colaboraciones - Escrito el 13 de Noviembre de 2009



Según la Real Academia de la Lengua Española, envidia es el pesar o la tristeza por el bien ajeno o el deseo o emulación de lo que no se posee.

Si tomáramos la definición y la diseccionáramos, nos encontraríamos con ese individuo que siente dolor acompañado por tristeza por los bienes materiales o inmateriales que otros poseen o él cree intuir que los poseen. Y no por los bienes en si mismo sino por el placer o la felicidad que el otro pueda sentir al poseerlos, lo que a su vez genera otro sentimiento mucho más complejo y demoledor, el resentimiento. El resentimiento que coarta cualquier posibilidad de que seamos felices y nos genera la angustia de que el envidiado lo sea, deseándole cualquier mal que aminore nuestra desdicha.

La otra alternativa, o acepción sería la lucha o el deseo de poseer lo que creemos que el otro posee, con lo que dejamos de envidiar al poseedor y nos centramos en el objeto poseído, que suele ser más material que intelectual, ya que este último no cuadraría con el sentimiento de la envidia en sí misma. Un ser inteligente no siente envidia, siente respeto, siente admiración pero nunca envidia, ni siente el deseo de poseer lo que otro posee llegando al extremo de caer en las más vejatorias acciones con tal de obtener el objeto deseado. Ya ni que decir si se entra en la disputa por sentimientos que afecten a lo más íntimo del ser humano.

En ocasiones se pueden dar las dos posibilidades de manera conjunta, en ese supuesto, tanto el emisor como el receptor de ese sentimiento padecen de una forma destructora el dolor y la amargura que se produce del hecho. El envidioso tratará por todos los medios de transmitir a todo aquel que le escuche que su envidiado no es merecedor de los bienes que posee, consiguiendo en algunos casos generar la duda y por ende el rechazo de otros envidiosos en ciernes.

El sentimiento de la envidia propicia la necesidad de poseer todo lo que el otro posee pero sin renunciar a lo que somos, es decir, no estamos dispuestos a ponernos en la piel del otro, a ser, sentir, vivir, querer lo que el otro siente, es, quiere o vive, sino que queremos poseer lo que no tenemos sin renunciar a lo que somos, eso produce un sentimiento de angustia y sufrimiento atroz, porque no queremos comprender que todo lo que se posee es producto de un coste de vida, de un camino con sus sacrificios y sus beneficios, de un trabajo espiritual y personal, en muchos casos durísimo, con muchas etapas de renuncias atroces, con momentos en los que la vida pierde el sentido, con otros de regalos, sonrisas y cálidas brisas que acarician el alma, con jirones de vida, intransferible, unipersonal.

La nueva sociedad, la culta, ha desarrollado un eufemismo hipócrita y consentidor que ha logrado manipular y disfrazar el sentimiento de envidia, "Tengo envidia sana de lo que te ocurre, de lo que eres, de lo que posees, de tú suerte..." Envidia sana... ¿Un sentimiento destructor cómo puede ser sano? Es imposible que algo así ocurra, no es sano lo que puede corroernos por dentro, lo que nos produce dolor e insatisfacción. Podemos sentir admiración por alguien, podemos idolatrar e idealizar a alguien, todos en algún momento de nuestra vida

lo hemos hecho, pero desde el sentimiento de algo positivo, del cariño, el amor, la pasión o la ingenuidad, pero la envidia nunca podrá o debería disfrazarse de admiración.



Vivimos en una sociedad dónde se priman o se valoran los bienes materiales, dónde hay seres humanos que son capaces de reducir los alimentos, dejar de comer, prescindir de la formación o la cultura que enriquece íntimamente, con tal de lucir trajes costosísimos, coches de lujo, viajes que no se podrán pagar, casas imposibles de mantener, segundas esposas jóvenes y tuneadas, que provocarán la envidia de los demás, haciéndoles sentir más importantes. Cuanta más envidia generen más alimentado está su ego, más en primera fila del escaparate de la venta de almas se encuentran.

Se envidia el éxito, la notoriedad, la belleza, el reconocimiento, sin plantearse cuanto de real existe en esas vidas, nos quedamos con la visión, con el sentimiento frívolo, los medios de comunicación participan de forma activa en crear esos mitos de envidias encumbrando a famosos que no lo son por nada real a poco que escarbemos en sus vidas, se fomenta y se magnifican vidas que posiblemente jamás sean reales, viajes increíbles, relaciones idílicas, bellezas a base de mentiras de quirófanos, realidades creadas y ficticias que fomentaran interés, envidia y deseos que nunca podrán ser satisfechos por lo que generaran frustraciones y enfermedades del alma imposibles de curar.

Una sociedad que envidia los bienes materiales, jamás envidiará el sacrificio, la bondad, la empatía, la generosidad, la fe, la salud, la inocencia, jamás dará valores a los anónimos, a los que luchan por la humanidad, desde el silencio, desde una vida compartida, desde el respeto a la humanidad a la naturaleza.

Crecer, crecer desde fuera del ego, dejando atrás los apegos y los lastres, aceptando que somos los únicos artificios de nuestra vida, de nuestro destino, los responsables de convivir con nosotros mismos, desde nuestras carencias, benditas carencias, desde nuestras virtudes, desde nuestro ser, desde la identidad de nuestro avatar, único, maravilloso, desde nuestra

alma y nuestro espíritu único y precioso, desde el libre albedrío de una vida con la que hemos sido regalados y de la que somos responsables de hacerla única, original , hermosa, excepcional.

“La envidia es mil veces más terrible que el hambre, porque es hambre espiritual”

Miguel de Unamuno.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Propuestas de solución al caso de los piratas: asumiendo compromisos

Mario Conde - Escrito el 14 de Noviembre de 2009



El espectáculo me produjo tristeza. No creo incurrir en exceso con esa calificación al cruce de acusaciones entre la Audiencia Nacional y el Gobierno. Tristeza porque el objetivo final de semejante comportamiento no pasaba de un quitarse de encima responsabilidades políticas por la decisión de traer a España a dos piratas somalíes, como si lo que realmente importara no fuera la vida o la integridad física de los españoles secuestrados, sino el mas prosaico deseo de escabullirse del abanico de posibles responsables ante un hipotético final luctuoso del drama. Pero

cuando la Audiencia Nacional comenzó a producir notas de prensa, como si se tratara de un departamento mas de la administración del Estado, la tristeza mutó hacia otros senderos al percatarme de que, en el fondo, el lenguaje corporal, por así decir, de esas notas, era la autoconciencia plásticamente evidenciada de pertenecer a un entramado político en el que la independencia de poderes estatales parece no tener ni siquiera cabida en el reducido ámbito de la infeliz semántica.

No es hora de debatir quien los trajo. Es momento de ver qué hacemos. Críticas, descalificaciones, bultos escabullidos...Todo eso abunda, pero, al menos en mi percepción, nos encontramos huérfanos de soluciones, como si la responsabilidad de gobernar no conllevara la de asumir los coste de decidir. Pues yo, a riesgo de equivocarme, os digo que si tuviera la responsabilidad de decidir mi plan sería el siguiente.

Ante todo **explicarlo**, porque, nos guste o no, los piratas se han salido con la suya al permitir a los españoles secuestrados hablar con sus familias, de modo que a través de ellas han conseguido crear un clima en la opinión pública española que, con independencia del desgaste judicial y gubernamental, se traduce en una posición favorable a la consecución de sus objetivos. Por eso públicamente advertí que al trato vejatorio al que les sometían, a las privaciones físicas y costes emocionales, no se correspondía con que les permitieran hablar por teléfono, actividad cicateramente permitida a los presos ordinarios españoles. Se pretendía que relataran sus condiciones a sus familiares y que estos, agitados inevitablemente en su estructura emocional, sensibilizaran a la opinión pública creando un clima favorable a cualquier solución pactada. Lamentable, sí, pero cierto. Por tanto, un problema de opinión reclama un tratamiento de idéntica naturaleza. **Lo que se tenga que hacer debe ser explicado.**

Y lo primero consiste en razonar a la ciudadanía que este tipo de asuntos en los que los intereses en juego son inevitablemente contrapuestos, no se pueden saldar a gusto de todos. Así que hay que priorizar, **comprometerse en señalar qué bien debe ser protegido aunque sufran otros.** Y en este caso no tengo duda: el bien a proteger es la vida de los españoles, aunque para ello debamos admitir un coste en términos de respetabilidad del Ordenamiento Jurídico. A esta tarea hemos de aplicarnos: devolver piratas y que alguien pague.

Ya se que algunos asegurarán que con ello dejaremos frustrados a quienes vieron morir a sus familiares cuando el Gobierno de Aznar no cedió al chantaje de Eta y los terroristas acabaron vilmente con la vida del concejal Blanco. Pues, sintiéndolo mucho, no existe identidad genética en términos políticos y jurídicos entre ambos supuestos.

Ante todo porque ETA es una organización terrorista que opera en el territorio nacional, y los piratas somalíes actúan en aguas nacionales somalíes -asumiendo que existen- o internacionales a miles de kilómetros de distancia. En segundo términos, porque ETA tiene tras de si un almacén de vidas de inocentes sesgadas en el altar de una Iparralde independiente, algo que carece, según los mejores historiadores, de cualquier cuerpo de doctrina jurídico política ensayada en cualquier pasado, por lejano que se plantee. Los somalíes no pretenden la disgregación de nuestro territorio. En tercer lugar porque ETA sesga vidas a fin de conseguir alterar a la fuerza nuestro modelo de convivencia, y negociar con ella equivale a negar nuestro orden constitucional, que tendremos que cambiar, sin duda, porque nuestra Constitución nació vieja, pero no bajo las amenazas de pistolas, bombas y metralletas. Los piratas somalíes buscan algo mas concreto y empírico: dinero. Solo dinero. Cuestión de negocios, no de supuesta ideología. En consecuencia, el coste de la negociación en ambos casos es rotundamente distinto.

Así que hay que ponerse a buscar la formula jurídica mas adecuada, la de menor coste formal, pero teniendo claro que el objetivo es que los españoles retornen sanos y salvos. Y si jueces y fiscales se oponen en base a un pretendido purismo jurídico, a un semántico respeto por el orden jurídico, les recordaría si son capaces de negar que en mas de una ocasión los fiscales han seguido los dictados del poder en sus acusaciones y los jueces de cualquier instancia, incluido el Constitucional y el Supremo, no han sido permeables a consignas políticas basadas en una supuesta Razón de Estado que no pasaba de razón de gobernante y que solo perseguía anclarse en el poder a costa de lo que sea, libertad, dignidad y hacienda de otros españoles incluidas.

[Jesús Santaella ha escrito hoy un estupendo artículo](#) en el confidencial. Plantea en términos jurídicos el conflicto y enfrenta a oportunidad con legalidad. Es una manera elegante, como corresponde a un jurista, de bautizar el problema. En realidad se trata de subordinar el llamado derecho a la decisión política, pero dicho de esa manera, utilizando la palabra principio, queda, sin la menor duda, mucho mas dulcificado para conciencias que pueden sufrir ataques de juridicidad epidérmica, aun cuando en demasiadas ocasiones a lo largo de su vida carezcan en sus decisiones de semejante prejuicio. La ventaja del artículo reside en que opera sobre el principio acusatorio y sostiene, con razón, que de esta manera, si el Fiscal retira la acusación, sería obligado devolver a los piratas. Cierto, pero, por ejemplo, a titulo de simple recordatorio, en el recurso de casación de Argentia Trust, el Fiscal Villanueva dejó de pedir mi condena por apropiación indebida, y era la única acusación en el proceso. Curiosamente los Magistrados Jiménez, Ancos, Puerta y Bacigalupo hicieron caso omiso y me condenaron por un delito que carecía de acusación en esa fase. Pero ahora seguramente eso no sucederá, por lo que la aportación de Jesus Santaella es muy sugerente. Le discuto una cosa: esa es una salida brillante, pero no la única. Cuando la Razón de Estado disfrazada de razón de gobernante penetra en el tejido jurídico hay tantas soluciones de aspecto legal como voluntades judiciales de practicarlas. Mientras haya jueces y fiscales dispuestos, no hay que consumir exceso de energía, salvo para cubrir de la mejor manera posible, para vestir lo mas decentemente posible, una decisión política.

Y un último argumento puede aducirse a contrario de cuanto digo: cediendo estaremos creando un precedente que les otorgará a los piratas el salvoconducto para saber que pueden ganar dinero a costa de los españoles. Pues no. Y digo no porque este plan debe completarse con estas otras ideas.

Ante todo advertir a los marinos españoles que esas aguas son peligrosas, que deben evitar transitar por ellas y más aún faenar en semejantes lugares, y que si lo hacen, si asumen ese riesgo adicional, será por su propia voluntad y en adelante no tendrán derecho a reclamar de nosotros otro comportamiento distinto a el recordarles estas palabras que hoy pronunciamos. No habrá segunda parte. Conviene saberlo.

Además permitiremos que en esos buques y para esas aguas se puedan contratar servicios de armas. Soy consciente de que la violencia respondida con violencia es más violencia, pero esa es su responsabilidad. Si quieren transitar y faenar en esas aguas de ellos depende el hacerlo y el responder a la violencia con más violencia. Pero deja de ser cuestión nuestra

Advertiremos pública y seriamente que indagaremos con la fuerza del Estado qué sucede y quien se encuentra detrás de esos buques ingleses, suizos o de donde que sea, a quienes supuestamente se atribuye la miserable actividad de lavado del dinero procedente de estas bajezas humanas

Y por último, intentaremos por todos los medios convencer a los Estados de la Zona, que ese no-estado somalí no es un problema a ser tratado caso a caso y Estado a Estado, sino algo que nos concierne a todos y que sería necesario crear algún tipo de estructura jurídico política para que no sea un Estado individual y su afligida población el que debe sufrir en solitario la barbarie del secuestro y amenazas a cambio de dinero.

Esto es lo que haría asumiendo el riesgo de decidir y, por tanto, de equivocarme. Y concluiría ordenando el retorno de nuestros efectivos militares a la zona, porque si los militares no aconsejan utilizar la fuerza, cosa que entiendo, no tienen sentido que nuestros efectivos se encuentren en la zona, porque eso cuesta dinero al Estado y si es inútil en la defensa efectiva de nuestros españoles no tiene sentido gastarlo de esa manera.

[Leer comentarios a este artículo](#)



## La venganza (Ranchal)

colaboraciones - Escrito el 14 de Noviembre de 2009



Pienso que no debería otorgarse ningún cargo, público o privado, a nadie que no se dedicara a recoger basura ajena por las calles, al menos, un día al mes. Recoger basura cuando doy un paseo por el monte, se ha convertido para mí en una lamentable costumbre. No es que me esté ofreciendo para ocupar ningún cargo (además, no sabría cuál) y es una costumbre lamentable, no por el hecho de recogerla, si no por el hecho de su existencia, de su existencia y cantidad. Sé que además es un trabajo inútil. Bien es cierto que la que yo recojo, ya está recogida, pero la marea de desperdicios aumenta exponencialmente cada año, sobre todo después de algún puente festivo o, como ahora, tras el verano. ¿Por qué? La más básica educación cívica (o la más básica pose educativa), pasa por el aprendizaje de no ensuciar plazas ni avenidas. Existen ordenanzas municipales para aburrir. Seguro que ése padre que tira una botella de plástico a unas matas, reprende a su hijo si tira algo al suelo allá, en su ciudad. Bueno, seguro no es, pero creámoslo así. ¿Dónde está el origen de esa indiferencia? ¿Falta de civismo? No. Pienso que no. ¿Nula concienciación? Tampoco lo creo.

“Entonces, ¿qué es?”, me preguntaba la otra mañana mientras metía en una bolsa el enésimo botellín de cerveza del día,” ¿qué sentido tiene esto?”. De pronto oí un estruendo entre los pinos. Oteé en derredor por si alcanzaba a ver algo. El ruido crecía y crecía. Me encontraba en un pequeño alto entre pinos desde el que dominaba la visión de la pista forestal. Aquello se acercaba hacía mi. Unos cuantos pájaros saltaron de las ramas, se perdieron cielo arriba. Y con un derrape propio del mejor Carlos Sainz, un flamante todo terreno negro hizo su espectacular entrada en el bosque. Sí señor. Con un par. Se apagó el motor y los ocupantes bajaron del artefacto. Papá, mamá y la niña. Era domingo y de domingo iban vestidos. Podía verles y oírles y supuse que ellos a mi no. Me senté en una piedra. El padre, exultante, miraba a los árboles como si los conociera a todos por su nombre. La madre y la niña (siete u ocho años) parecían aburridas. Ninguno dijo nada hasta que el cabeza de familia pasó el brazo sobre los hombros de su hija y le dijo, bueno, esto es la montaña, ¿qué te parece? No alcancé a ver el gesto de la nena pero tampoco debió entusiasmarle. El caso es que la mamá apareció con una cámara de fotos digital. Tenían ante si toda la hermosura del otoño en un bosque mediterráneo. Y como no podía ser de otra manera se fotografiaron los unos a los otros pegados al coche. Obtenido ya el recuerdo de su excursión, se dispusieron a marcharse. La nena, antes de subir al auto, tiró a la pista una bolsa de patatas fritas ya vacía. Una ráfaga de viento cogió la bolsa y la enredó en unas zarzas. Y de pronto lo entendí. No. No es falta de civismo. Ni de educación. Ni de concienciación.

Es una venganza. Feroz. Pero pacífica. Silenciosa. Pero suicida. Nos estamos vengando de la Naturaleza. A conciencia.

Claro que emplear la palabra “venganza” así a bote pronto, parece un tanto exagerado. De hecho, dice el diccionario (el cementerio de las palabras) que para vengarse, tiene que haber una ofensa previa. ¿Qué ofensa previa nos ha podido hacer la Naturaleza? ¿Dónde? ¿Cuándo?



Dejando a un lado la sociología, que a fuerza de querer explicarlo todo, muchas veces acaba no explicando nada, ¿cuál es la causa de esta desconexión? Podemos empezar pensando que todo arranca con la Revolución Industrial. Con la obsesión por la producción. Con la exigencia de consumir más y más recursos alterando todo lo que haya que destruir. Las consecuencias de los daños a escala planetaria, son hoy por hoy imprevisibles y desconocidas. Existen simulaciones, tendencias, pero ninguna verdad absoluta.

Pero estábamos con la venganza. Una visión más amplia, nos revela que no puede deberse sólo a la evolución técnica, a la industria. Tiene su parte de culpa, pero no toda. La mayor parte de culpa la tiene nuestra pasividad ante los desmanes de estos sectores. Lo que estamos permitiendo que la industria haga con nuestro medio ambiente es, si me lo permitís, de idiotas. Un ejemplo: ¿os imagináis que un enjambre de abejas decidiera “talar” macizos de flores para ampliar la extensión de su colmena? ¿A que no? Bien. Es lo que estamos haciendo. Aunque nos parezca que no. Pero da igual. Vuelvo a decir que esto ya lo hemos tratado. Lo que me corroía, era el porqué de nuestra pasividad generalizada, ya que si realmente fuéramos conscientes de que estamos socavando los cimientos de nuestra casa, los sectores industriales estarían mucho más controlados, el reciclaje implantado hace muchos más años (aunque algunos dicen que sirve de poco...), en los colegios habría una asignatura exclusivamente dedicada a esto y una larga lista de cosas que seguro se os ocurren. Sí. Existen asociaciones ecologistas. Hacen su labor. Protestan. Todo ello me parece bien. Estupendo. Sólo un apunte, que creo que es importante para entender por qué no tienen aún más presencia social: a nadie le gusta estar al lado de alguien que siempre tiene razón. Se le acaba cogiendo manía y esto se aprovecha para desacreditarlo.

Podría decirse que cualquier país en trance de occidentalización, empieza invariablemente aumentando sus niveles de suciedad ambiental. Recordad las olimpiadas de Pekín con aquella “boina” de gases sobre el estadio. Vale, ya sé que es por la industria, pero no volvamos a la cabeza o a la cola de la pescadilla. No puede ser entonces que esta indiferencia se achaque a la

evolución socio-tecnológica. No. Y realmente no lo es. En el fondo, todo lo que nos pasa tiene una causa espiritual. O, por llamarlo de acuerdo con los términos políticamente correctos, causas “de un orden aún más profundo”. El motivo principal de la venganza, es la visión del mundo natural que hemos heredado a través de los siglos. ¿Y cuál es la visión biológica más antigua que tenemos en Occidente? ¿Cuál es la raíz de nuestra conciencia medio ambiental? ¿Dónde está el origen de la venganza? Seguro que lo sabéis. Es el primer fascículo de un libro muy viejo. Empieza así: “In principio creavit Deus caelum et terram”... o lo que es lo mismo “Al principio Dios creó el cielo y la tierra.” Génesis1:1

Pero claro. Ahora mismo, cualquiera, Sócrates por ejemplo, como gran conocedor de las Escrituras, podría aducir que el carácter del Génesis, es puramente simbólico, como tantas otras cosas en la Biblia. Y estoy de acuerdo con él. Pero el hecho, es que el Génesis, como mito sobre la creación del Universo, como absolutamente todos los mitos, ha tenido, tiene y tendrá la capacidad inherente de entrar a formar parte del “torrente sanguíneo occidental” hasta límites insospechados. Veamos esto. Por un lado, desde el primer momento, se acepta la figura de un Dios Hacedor, un Dios Constructor, el Arquitecto Universal. Dios “hizo el firmamento” (1:7), Dios “hizo dos grandes astros –el astro mayor para presidir el día y el menor para presidir la noche – y también hizo las estrellas” (1:16), Dios dijo “que la tierra produzca vegetales, hierbas que den semilla y árboles frutales, que den sobre la tierra frutos de su misma especie con su semilla adentro” (1:11), Dios “hizo las diversas clases de animales del campo, las diversas clases de ganado y todos los reptiles de la tierra, cualquiera sea su especie” (1:25) y por poner sólo un ejemplo más y mi favorito, Dios dijo “hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves del cielo, el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo” (1:26). Creo que queda claro, en principio, por dónde van los tiros. Dios está seis días haciendo un corta y pega sensacional. En sentido simbólico, claro. Si esto puede parecer irreverente, nada más lejos de mi intención, sólo pensemos que este mito de la creación, fue dogma de fe durante siglos. El escenario que resultó tras esta fantástica semana, no era muy halagüeño si fueras, digamos un bacalao, un koala, un gorrión o una margarita. Apareces de la nada según te construye un Dios omnipotente y estás subordinado desde el primer momento al último en llegar, el hombre. A partir de este sometimiento bíblico original, se puede colegir que por una parte, los animales y plantas no tienen alma al no ser objeto del soplo divino y por otra parte que como “cosas” puestas ahí para nuestro servicio, cualquier acto que se ejerza sobre ellos, está bendecido por Dios mismo. Valga lo mismo para los planetas y galaxias. Pero lo peor de todo este mito, aparte del desprecio implícito ya comentado, es el presentar a Dios como Fabricante Universal. Esto ha hecho que la versión del Universo que ha regido las mentes de Occidente hasta hace bien poco, haya sido la del Universo Mecánico. Y nos la creímos. Sin darnos cuenta de que es falsa. En Asia, donde la visión del Universo es (de momento) más orgánica, un niño no le preguntaría a su madre “mamá ¿cómo me hicisteis?” que es lo que haría un niño aquí, si no “mamá ¿cómo crecí?”. Es como la expresión hecha de “venir a este mundo”. Bueno ¿de qué otro mundo has venido? ¿Marte? ¿Venus? No se viene a este mundo, se crece desde Él, o mejor dicho, en una visión orgánica hace falta un Universo entero para que nazca un niño o una mosca o un cactus o un gato de angora. Y por supuesto, esto funciona en los dos sentidos, así que cualquier acción o pensamiento de tu vida o de la del gato, es un Acto Cósmico. Pero, como esto asusta bastante y hace unas centurias no era ni imaginable, la idea del Dios Hacedor ha sido por cómoda y fácil de explicar la predilecta. Digo fácil de explicar. No de comprender.

Y ahora que hablo de comprender, no acababa yo de comprender una cuestión. ¿Bastaba con esa idea del Universo Mecánico para atentar continuamente contra el medio ambiente? No,

faltaba algo más. Tenía, por así decirlo, al que había pagado la bala, pero faltaba el que la disparaba. Y aquí el paso era más sencillo. Si occidente se caracteriza por algo, es por haber sido el cuasi creador e indiscutible adalid del pensamiento racional, padre de la ciencia, tío de la técnica, abuelo de la tecnología. El pensamiento racional suele ser una trampa. La tecnología sólo puede engendrar más tecnología, el pensamiento racional sólo puede engendrar más y más pensamiento racional. Y es tan extraño y tan limitado el pensamiento racional, el pobre. ¿Necesario? Hasta cierto punto, sí. Pero si tomamos como ejemplo espléndido de raciocinio las leyes de los hombres, que intentan encajar todos nuestros comportamientos en un patrón aceptable según la moral de la época, nos damos cuenta de que las leyes paren leyes, que hay miles de leyes y que nuestro pensamiento racional ha confundido leyes con justicia, de la misma manera que pensamos que un reloj produce tiempo. Nuestra venganza consiste en aniquilar palmo a palmo nuestro medio, con la coartada de la visión mecánica del Universo, con el objeto de eliminar todo aquello que no sirve al, ahora, omnipotente pensamiento racional.

Pero da igual. El quid de la cuestión es que no vivimos en la Naturaleza, si no que somos Naturaleza. Pero ya se nos ha olvidado. La mente racional ha vencido. La mente que atrapa, machaca, amolda y archiva con una etiqueta todo lo que toca. La definición exacta sería mente cuadrada. ¿No es sorprendente que la figura geométrica favorita del hombre “civilizado” sea la línea recta y sus derivados? Lo expresa en la arquitectura, en las proporciones de la pintura y la escultura clásicas, en la música. Es extraño en un Universo que adora la línea curva y detesta la línea recta, pero alguien dijo que la distancia más corta entre dos puntos es la recta y hasta hace bien poco no se le ha podido discutir; vivimos en una civilización de cubos y prismas. Y así con todo. El cuerpo humano es “la máquina perfecta”. El corazón es “el motor”. El hígado “un laboratorio”. La Naturaleza es un “ecosistema”.

Sí. El hombre occidental piensa que en lo que está viviendo es un decorado. Puesto ahí para él. Sólo que no se da cuenta de que la tramoya se está viniendo abajo. Despacio, pero se va. Y con ella, además de comprometer nuestro futuro, se va tal vez la parte más importante de nuestra alma. Y eso que en el fondo nos sentimos culpables. ¿Por qué la gente tiene macetas en casa? ¿Por qué mascotas? No habría necesidad racional de llenar un balcón con tiestos. No habría razonamiento lógico para vivir con un perro en un piso de cincuenta metros cuadrados. Y sin embargo lo hacemos, porque en realidad sabemos que eso es lo que está bien, lo que de verdad sigue guardando la pituitaria en algún sitio, la memoria de la especie o como lo queráis llamar. Pero no todo es malo. Sobre este asunto hay algo que sí podemos hacer todos, un primer paso para que todo empiece a mejorar: no tiréis basura al monte. Así podré pasear tranquilo de una vez y para siempre. Os lo agradeceré.

[Leer comentarios a este artículo](#)

## Personas humanas y el Diablo personificado (Sócrates)

colaboraciones - Escrito el 14 de Noviembre de 2009



Cómo habéis podido percataros, el anfitrión de este magno foro gusta con fruición de utilizar la expresión “persona humana”. Esta expresión tiene más de una acepción, la que entendemos como la que se relaciona con “seres humanos” pero, hay o pueden haber más significados...

A decir verdad, el hombre moderno debe hacer un gran esfuerzo para antropomorfizarse, es decir, para espiritualizarse, si es que quiere llegar a humano en el sentido más amplio del adjetivo. Porque en el mundo del espíritu todo es forma, intención, movimiento, finalidad y plan. Todo consiste en figura y sustantivo, todo está *personificado*. La esencia de lo real no es la idea ni la materia. Yo lo concibo por una estructura de fuerzas y conjuntos dinámicos, anteriores a toda forma material, a toda idea que podamos elucidar. Este dinamismo muy particular... lleva el nombre tradicional de **El Diablo**.

Ese Diablo no ha surgido de ninguna serie de textos más o menos auténticos o venerables. Es una emanación permanente de la realidad humana tal como la vivimos cuando la vivimos auténticamente, en nuestro estado de criaturas libres, es decir, situados constantemente ante la alternativa de la elección, en la contradicción y la existencia del Bien, y de algo *distinto* al Bien (también, llamado el Mal). Porque, de no ser así, ¿cuál sería la disyuntiva de la elección, de la tragedia, de la libertad? Cuando el *No-Bien*, cuando el *Mal* toma su sentido exacto lo denominamos Diablo; y Yo acepto el apelativo... ¿Alguién más está de acuerdo?

**Franz Kafka** advirtió a sus contemporáneos: *“Uno de los artificios de seducción que con mayor eficacia maneja el Diablo, consiste en provocarnos al combate. Es igual que la lucha con una mujer, que suele acabar en la suprema entrega.”* En el pecado, en el mal.

Es el lector de este artículo quien deberá emitir o reservarse su juicio. Sin embargo, en nuestros días el hombre cree cada vez menos en el Diablo. Se va perdiendo el temor al Infierno, y la invocación de las potencias malignas nos parece un simple juego del espíritu, una curiosidad morbosa, o simple temor sin fundamento. Sin embargo, la Iglesia Católica no ha suprimido el orden menor del exorcizado ni la función exorcista, que los obispos confían a determinados sacerdotes.

En ese sentido, algunos teólogos opinan que la creciente incredulidad con respecto al Diablo es la forma modernísima en que éste se manifiesta, no lo olvidéis nunca, más peligroso cuanto más olvidado.



La misericordia divina, según **San Juan de la Cruz**, permite los brutales ataques del Diablo contra las almas como un medio que sirve para desenmascararlo *“ordinariamente preséntase ante los hombres con las mismas vestiduras que Dios y le propone las mismas cosas que Dios le comunica, para introducirse en el rebaño como un lobo merodeador. Bajo su piel de cordero, apenas se le puede reconocer.”* (Cita recogida por el **Padre Lucien-Marie de Saint Joseph** en su obra *Le démon dans l’oeuvre de St. Jean de la Croix*. Études Carmélitaines, 1948.)

¡*Vade retro, Satan!* ¡Retírate, Satanás...! Lo que piensas no es divino, sino humano...

El Príncipe de este mundo sigue gobernándolo, pero el Hombre no ha perdido la libertad de seguir, bien los puros impulsos que como criatura divina conserva, bien las tentativas de la **materia demoniaca**.

**Giovanni Papini**, uno de los autores que han escrito sobre el Diablo, y sino el más destacado demonólogo sí uno de sus máximos conocedores, nos dice sobre tan ilustre personaje:

*“Se trata de una tragedia y acción que se ha desarrollado, y sigue desarrollándose, en tres escenarios: el Empíreo (la esfera celeste, el más allá, morada del principio de las cosas...), la Tierra y el Abismo. Aparecen en la misma sólo tres personajes: Dios, Satán y el Hombre. Al igual que las demás tragedias, se desarrolla en cinco actos:*

*Acto 1º: Satán se rebela contra el Creador.*

*“ 2º: Derrotado Satán, es precipitado en el Abismo.*

*“ 3º: Satán, para vengarse, seduce al Hombre y se convierte en su amo.*

*“ 4º: El Hombre-Dios (Jesucristo), por medio de la Encarnación, vence a Satán y pone a disposición del Hombre los medios para que éste, a su vez, pueda derrotarle.*

*Acto 5º: Al final de los tiempos, Satán toma la forma del Anticristo e intenta tomarse la revancha.”*

Papinesco cuadro que El Bosco podría haber plasmado en sus lienzos.

Lucifer, príncipe de las cohortes angélicas, destacadísimo entre aquellos espíritus superiores que rodean al Señor, siente que la envidia le carcome ante el brillante porvenir que se abre ante la nueva criatura, inferior por supuesto, pero interesantísima por su original dualidad cuerpo-alma, y encarnada en la figura de Jesús el Salvador. Mal que nos pese a los católicos, el Diablo es también criatura de Dios. Pero, nunca hay que darle la espalda, al contrario, hay que enfrentarse a él encarándolo siempre y desmontando sus pérfidas invectivas.

En el *Libro de las Crónicas* el profeta **Isaías** impreca refiriéndose a la caída de Lucifer (Príncipe de los ángeles): *“¡Oh! ¡Qué caída la tuya desde lo alto de los cielos, Astro de la mañana, hijo de la aurora! ¡oh! ¡Cómo te has precipitado hasta la tierra, Tú, cuyos pies han hollado el suelo de las naciones! Tú decías en tu corazón: Escalaré los cielos, allí levantaré mi trono, allí, en las estrellas de Dios; Yo tendré mi lugar en el monte de la Asamblea, en el extremo límite del Septentrión; me remontaré sobre las más elevadas nubes, y llegaré a ser igual al Altísimo. Pero he aquí que se vio precipitado en el sepulcro, en las profundidades del abismo.”* No me negaréis que el texto del profeta del Antiguo Testamento no exhala belleza y sensualidad que intenta atrapar al lector de la imprecación.

Lilit (la 1ª mujer de Adán con la que éste tuvo descendencia); Shedim, Lilín, Ruchín (invocados en las logias masónicas); Azazel (la serpiente que tentó a nuestros 1ºs padres Adán y Eva en el Levítico); Sammael/Satán (el ángel caído de Hebreos); Behemoth (el Diablo); Dité (el del canto treinta y cuatro dedicado a Lucifer/Belcebú de *La Divina Comedia* de **Dante Alighieri**); Satanail (*Libro 2º de Enoch*); Iblis (*El Corán*), etcétera. ¡Cuántos tentadores de las personas humanas! ¡Cuánto cuesta no sucumbir ante ellos y atender a sus seducciones! Tal y como le ocurrió a un joven sacerdote católico y jesuita galo, **Urbain Grandier**, párroco de St. Pierre du March en Loudun.

El **Cardenal Richelieu** hizo justicia divina ante la debilidad humana del anterior. En la Biblioteca Nacional de París, bajo el nº de catálogo 7.618, he encontrado esta diabólica maravilla. El documento del pacto del sacerdote francés con Lucifer (traducido al castellano):

*“Monseñor y dueño mío, os reconozco por mí Dios y prometo serviros mientras viva, y desde ahora renuncio a todo lo demás, y a Jesucristo, y a María, y a todos los Santos del cielo, y a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, y a todos los sufragios de la misma, y a las oraciones que se pudieran rezar por mí, y prometo adoraros y rendiros homenaje por lo menos tres veces al día, y hacer cuanto mal me sea posible, y atraer hacia el mal a cuantas personas pueda, y de buen grado renuncio a crismas y bautismos y a todos los méritos de Jesucristo, y en el caso de que quisiera convertirme, desde ahora os entrego mi cuerpo, mi alma y mi vida como si de vos las hubiese recibido, y os lo cedo para siempre jamás, sin que nunca me arrepienta de ello. Así lo firma Urbain Grandier con su sangre.”*

Grandier fue muerto en la pira levantada en la plaza del Vieux-Marché de Rouen (el mismo lugar donde fue martirizada Juana de Arco).

Nosotros como el sacerdote diabólico galo, nos empeñamos en personificarnos y en erigirnos como hombres dioses sin ni siquiera saber que eso puede significar la donación y entrega de nuestras almas al Maligno. Así que, cuidado... porque ahora desafortunadamente no tenemos

a cardenales como Richelieu. Sin embargo, sí sabemos que Lucifer ya no es el ángel de la luz - por más que algunos se empeñen en describirlo de ese modo- sino, el príncipe de las tinieblas.

Como última consideración, os dejo para vuestra reflexión estas palabras de **Víctor Hugo** que no sé el porqué pero me recuerdan a las invitaciones de convertirnos en hombres-dioses: *“El Arcángel resucita y el Demonio perece. Yo suprimo la noche de la que nada queda. Satán ha muerto; renace tú, ¡oh, Lucifer celeste!”* Lo de celeste lo podéis cambiar por terrestre...

Muchísimas gracias por vuestra amable atención.

[Leer comentarios a este artículo](#)



## Debate Inútil (El País)

Mario Conde - Escrito el 15 de Noviembre de 2009

**blog** Ninguna animadversión de fondo late en mis comentarios sobre el pasado, presente y previsible destino del diario El País. Antes de ayer, en una larga conversación, alguien me aseguraba con abundancia de razonamientos y datos que el estado de esa casa hoy trae causa de la nefasta gestión que como director del diario realizó un hombre cuyo nombre será para muchos exquisitamente desconocido: Ceberio. Aunque, insisto, la inmensa mayoría lo ignoréis fue director de el País...En fin, cosas que pasan.

Bien, [pues hoy, publica un editorial que me ha gustado leer](#). Seguramente será porque recoge las tesis que venimos publicando en el blog y en particular los artículos del sábado de JS y mío. Centra la cosas. No aporta, claro, soluciones, porque eso es demasiado comprometido, pero cuando menos advierte del gigantesco error del cruce de acusaciones y, sobre todo, cuando tal fenómeno tiene como protagonista principal a la Audiencia Nacional. Merece la pena leerlo.

[Leer comentarios a este artículo](#)